

ble estado en que os hallais ; que os consolará en vuestro dolor , confortará vuestra flaqueza , y os asegurará en vuestra confusion , y que mas será un amigo en la adversidad , y un caritativo confidente de vuestras penas , que Juez de vuestra conciencia ? ¡ Ah ! Apenas le habreis manifestado ese corazon que no podeis sufrir , quando conoceréis que renace en vuestro interior la alegría y la serenidad ; vereis arrancarse esa espada que os tiene atravesados , caerse ese peso que os oprime , espirar ese gusano que os roe , y desaparecer esos funestos pensamientos que obscurecen vuestro espíritu ; no cesareis de bendecir el feliz momento en que tomasteis una resolucion tan necesaria para vuestra eterna salud , y aun para el sosiego de vuestra vida. La gran dificultad que yo hallo aqui es que podais vivir en el estado en que os hallais ; el que podais resistir á la voz del cielo que os está llamando , y á la de vuestra conciencia que os condena ; que os podais sufrir á vosotros mismos , siendo enemigos de Dios , despues de haberle conocido ; que podais vivir separados de los Sacramentos , de los consuelos de la gracia , y solos con vosotros mismos , esto es , con vuestra conciencia , y vuestras culpas : Este es todo el trabajo ; la conversion que se os propone es el alivio , y su mas seguro remedio.

Pero en segundo lugar decís , que parece que no nacisteis para los exercicios de la piedad ; que nunca podreis adelantar en ciertos puntos por donde es preciso empezar ; y que todas vuestras inclinaciones son justamente opuestas á lo que se llama virtud y devocion : *Puteus altus est*. Pero primeramente , aun quando esto os costara algo mas trabajo que á otros ; ¿ no teneis que reparar mas culpas y mas sensualidades que otros ? Por otra parte , ¿ no merece la eternidad que os hagais alguna violencia ? ¿ No os habeis violentado alguna vez por servir al mundo ? ¿ No habeis vencido muchas veces esas inclinaciones , cuya inflexibilidad tanto nos ponderais , por motivos de fortuna , de fama y de respetos mundanos ?

¿ No

¿ No os veis todos los dias en unas circunstancias en que os es preciso violentaros y oponeros á ese infeliz temperamento , que continuamente nos estais alegando ? ¿ Qué es la vida del mundo , y con especialidad la de la Corte , mas que una continua violencia , una molestia que nunca se acaba , una sucesion de ocupaciones opuestas á vuestro genio , una scena en la que siempre es preciso representar un personaje fingido ? ¡ Ah ! Vosotros con especialidad los que habitais en los Palacios de los Reyes , no alegueis que vuestras inclinaciones no están acostumbradas á sufrir yugo alguno , ni que por la larga costumbre que habeis adquirido de vivir en la independenciamas las podeis sujetar , pues habeis aprendido á venceros , y sacrificar continuamente vuestras inclinaciones á otros intereses mas fuertes : Desde que teneis pasiones habeis tenido necesidad de vencerlas ó disimularlas , de lisongear á los que despreciais , de acariciar á los que aborreceis , de echaros por tierra delante de aquellos á quienes teneis precision de ceder , sin que en esto halle consuelo vuestra soberbia , y de dexar el placer por la obligacion : El mundo os enseña lo que debeis hacer para ser virtuosos ; y las violencias del mundo y de las pasiones os han dispuesto mas de lo que pensais para la mortificacion del Evangelio.

¿ Qué mas diré ? Acaso os hubiera costado mas trabajo el venceros en vuestra juventud , porque entonces estando mas vivas las pasiones , siendo las reflexiones menos serias y graves , encantando mas los deleytes con la novedad , acaso dexaban menos libertad á vuestra flaqueza para poderse defender ; pero ya que cansados con vuestra propia experiencia habeis conocido su nada y su amargura ; ya que la edad , los empleos , y aun los mismos respetos humanos os piden costumbres mas serias y arregladas ; ya que los disgustos , los contratiempos , y la experiencia que teneis de la inconstancia , falsedad y perfidia de las criaturas os ha enseñado , bien á costa vuestra , lo

L 2

que

que debiais esperar de las pasiones y de las amistades profanas; ya que no siendo á proposito para el mundo, empieza él á entibiarse con vosotros, y á enseñaros que ya es tiempo de que busqueis otros placeres y otras ocupaciones distintas de las suyas; ya que entre sus diversiones teneis inquieta la conciencia, y os acompaña un enfado mortal al que nada puede divertir, porque nace de la tristeza y enfermedad de vuestra alma, la que solamente Dios puede aliviar: Reflexionad que os costará menos trabajo de lo que pensais el abandonar al mundo, olvidarle y despreciarle; ya teneis en vuestro interior los principios de estas felices disposiciones; la razon, el disgusto, y aun la inconstancia del corazon bastan ya para que no le ameís, ¿pues qué será quando la gracia ayude á estas disposiciones de la naturaleza? Entonces le aborrecereis por un principio de fé y de piedad, porque la luz del cielo os manifestará toda su corrupcion, todos sus peligros, toda su nada, y toda su miseria.

Finalmente, ¿os parece que solamente debéis contar con vuestras fuerzas? Confieso que si la obra de la conversion fuera obra de solo el hombre, debierais desconfiar; pero ignorais que lo que no es posible al hombre solo, lo es al hombre ayudado de Dios; que nada hay difícil para la gracia; que los corazones mas frágiles y corrompidos son algunas veces en los que ésta obra mayores maravillas, y que muchas veces lo grande de nuestras miserias es la mas favorable disposicion para recibir lo excesivo de sus misericordias? ¡Ah! La pecadora de Jerusalén era frágil, estaba embriagada del mundo, llena de pasiones, y no parecia haber nacido para la virtud; y no obstante eso, ¿se vió jamás amor mas vivo á Jesu Christo, penitencia mas pronta, mas fervorosa, ni mas constante que la suya? Augustino era flaco: ¿Quién ha visto flaqueza igual á la de sus deseos, de sus recaídas, de sus ansiedades, de sus inútiles es-

fuer-

fuerzos para libertarse del cieno en que inmediatamente le volvia á sumergir el peso de sus pasiones? Con todo eso, ¿ha visto la Iglesia conversion mas gloriosa para la gracia de Jesu Christo? Y sin salir de nuestro Evangelio; la Samaritana era flaca: la multitud de sus matrimonios no la habian podido reducir á unas costumbres mas regulares, y siempre vencía su mala inclinacion; con todo eso, ¿no triunfa hoy el Salvador de su flaqueza? La gracia muda las inclinaciones, corrige el temperamento, y renueva todo el hombre; los vasos de inmundicia, puestos en manos del Soberano Artífice, se convierten muy presto en vasos de eleccion, mas sólidos que el bronce, mas brillantes que la luz, y mas puros que el mas precioso metal: En una palabra, la gracia es mas fuerte que la naturaleza.

Pero, en ultimo lugar, os espantan los rigores de la vida christiana, porque decís que teneis poca confianza de vosotros mismos, y que si hubierais de tomar el partido de la virtud, no habia de ser para no cumplir con él, como otros muchos; que si una vez llegarais á declararos, habia de ser de véras, sin excepcion, ni limitacion alguna; pero que eso mismo es lo que os asusta: Es verdad que no sabemos, añadís, lo que nos pasará despues de esta vida; pero la exacta observancia del Evangelio no parece se hizo para unos hombres tan flacos como nosotros: *Puteus altus est, neque in quo haurias habes.*

A esto se os puede responder que el Evangelio es una ley dada por Dios; debéis suponer que tiene en sí las divinas qualidades de su Legislador; que es una ley prudente, equitativa, moderada, conforme á nuestras necesidades, proporcionada á nuestra flaqueza, y util á nuestras miserias; que es remedio, y no lazo, socorro, y no desesperacion en nuestra enfermedad; El Señor no es ningun bárbaro tirano, que solamente haga leyes para hallar en la imposibilidad de su observancia pretextos para perdernos: Es un Padre misericor-

dio.

dioso, que solo piensa en facilitar á sus hijos los caminos para la vida eterna: Es un Señor generoso, que aun en los mismos preceptos que nos ordena, atiende mas á nuestros intereses que á su propia gloria: ¿Pues qué idea debeis formar de su santa ley? Es una ley razonable, llena de consuelos, y capaz por sí sola de remediar nuestras penas, y de establecer una paz sólida en nuestro corazon: ¿Qué otro interés sino el nuestro pudo mover al Señor á dar leyes á los hombres? ¿Necesita acaso de nuestros respetos? ¿Saca alguna utilidad de nuestras virtudes? ¿Se interesa su felicidad en nuestras fidelidades? ¿Le resulta alguna gloria de sujetar á los hombres con unas leyes ridículas, de modo que se le pudiera decir que no buscaba mas que el honor de hacerse obedecer, y dominar en las conciencias con los terrores y amenazas con que acompaña á sus preceptos? El Señor solamente ha buscado nuestro interés y consuelo intimandonos los admirables preceptos de su santa ley; el no dar ley á los hombres, y el dexarlos vivir á discrecion de las pasiones, sería mantener entre ellos las pasiones, que son el principio de las inquietudes, y el origen de todas las desgracias; sería hacer de la sociedad una confusion horrible, sin union, sin regla, sin equidad y sin dependencia, en la que solamente las pasiones que arman á los hombres unos contra otros, serían las que los uniesen entre sí, y en la que solamente los deseos decidirian de nuestros derechos: Y así, poniendo límites á nuestras inclinaciones, los puso tambien á nuestras penas; señalandonos nuestras obligaciones, nos ha manifestado nuestro remedio; no dexandonos entregados á nosotros mismos, y en manos de nuestras pasiones, ha impedido el que seamos nuestros propios tiranos; y sujetandonos á su ley, no ha intentado tiranizar nuestro corazon, sino fixar sus inquietudes.

Este es el artificio del demonio, dice San Agustin; en el nacimiento de la fé procuraba arruinar la obra de Dios,

Dios, y destruir el Evangelio, haciendo despreciable á Jesu-Christo. ¿Qué es lo que adorais, decia á los Christianos, por boca de los Sabios del Paganismo? A un Judío, á un muerto, á un Crucificado, á un hombre despreciable y que no pudo librarse á sí mismo de la muerte: *Antea quid dicebat, ¿quem colitis? Judæum, mortuum, crucifixum, nullius momenti hominem, qui non potuit à se mortem depellere*: Luego que vió que era inutil este medio, continúa este Santo Padre, que estas blasfemias no se oían sin horror, que los pueblos corrian en tropél á adorar á Jesu-Christo, y que no obstante el poder de los Césares, el furor de los Tiranos, la sabiduría de los Filósofos, y la antigua prescripcion de la idolatría mantenida con la magestad de las leyes del Imperio, con la credulidad de todos los siglos, y con la magnificencia de las supersticiones, se destruían los Templos, se derribaban los Idolos, y la locura de la Cruz triunfaba del universo, al ver que un suceso tan extraordinario, tan favorable solamente á la causa de los Christianos, tan señalado por los caracteres de Divinidad, tan superior á la posibilidad de las empresas humanas, y que tenia en su favor el cumplimiento de las profecías, no dexaba que decir contra la verdad del Evangelio, se valió de otro artificio; ya no se atrevió á tratar á la doctrina de Jesu-Christo de fábula ó impostura; convino en su santidad, y en lo sublime y perfecto de sus máximas: La ley christiana, dixo por boca de los mismos mundanos, es una ley admirable, santa y divina; es preciso confesarlo, no hay cosa mas grande ni excelente que los preceptos de Jesu-Christo; ¿pero quién los practica, ni cómo es posible el observarlos? ¿Puede ponerse por obra en esta vida su grande perfeccion? ¿Puede llegar á ellos la humana flaqueza? Si en otro tiempo hubo algunos hombres que siguieron á la letra las reglas del Evangelio, sin duda que eran de otra masa que nosotros: *Cæpit à fide alio modo deterrere;*
Mag.

Magna lex est Christiana: potens lex illa, divina, infabilis, ¿sed quis illam implet? Las blasfemias de la impiedad se desvanecieron por sí mismas; las de la imposibilidad hallan el día de hoy partidarios y apologistas en medio de un mundo perverso, y que se precia del nombre de Cristiano.

Por otra parte, la mayor injusticia de los juicios que suelen formarse contra la posibilidad de la vida cristiana es, que los que de este modo se quejan, jamás han hecho la prueba de ella: en este punto abrazan un estilo que han hallado establecido en el mundo; y sin tener mas conocimiento de la piedad, que el dictamen que los aparta de ella, afirman que las máximas de Jesu-Christo son imposibles de practicar, porque ellos quisieran que lo fuesen: Pero bien pudiera yo deciros: Haced experiencia de la virtud antes de quejaros de ella; si hubierais empezado á fabricar el edificio, segun la expresion del Evangelio, y no le hubierais podido acabar, aunque el mal suceso de la empresa debiera atribuirse á vuestra imprudencia, segun dice Jesu-Christo, y á la falta de precaucion, con todo eso pudierais decirnos que la obra excedia á vuestras fuerzas; pero si hasta ahora no habeis dado verdaderamente un paso para la salvacion; si vuestra vida ha sido hasta ahora sensual, distraída, llena de pasiones é inutilidades, ¿por qué habeis de sentenciar acerca de lo que no conoceis? Sentenciad enhorabuena acerca de la vida del mundo, de la nada y amargura de sus placeres, de la inquietud y furor de sus rebeses é injusticias, de sus inquietudes, y del tormento de sus esperanzas, de la perfidia é inconstancia de sus amistades y promesas; en este punto podeis sentenciar con fundamento; en este punto sois jueces legítimos, particularmente los que vivís en las Cortes; declamad, exagerad las dificultades, los trabajos, los disgustos de la vida mundana, y de la Corte; de esto podeis hablar, porque os hallais muy bien instruidos por vuestra propia experiencia, para podernoslo enseñar; pero

á vosotros no os corresponde hablar de los rigores y trabajos de la vida cristiana; este es un asunto en que solamente puede decidir la experiencia; experimentadla primero, romped con el mundo, acabad con vuestras pasiones; empezad á vivir para la eternidad, y entonces nos direis si el yugo de Jesu-Christo es tan pesado como os le figurais, y si el vicio es mas amable que la virtud; entonces os oiremos: poneos en estado de poder decidir, esto es lo que os pedimos; puede suceder que al instante os rindais á la dificultad, y entonces nos podreis reprehender la obstinacion de nuestras promesas; pero tambien puede ser que os cueste menos de lo que pensais; y si esto fuere asi, ¿no sereis dignos de lástima por negar á vuestra salvacion unos esfuerzos tan leves como los que se os piden?

Quando los Israelitas estaban para entrar en la tierra de Canaán, se asustaron con la dificultad de la empresa, y no queriendo abanzar, decian que sus ciudades eran inconquistables, sus pueblos invencibles, y que aquella tierra estaba cubierta de monstruos y gigantes que tragaban á sus habitadores: *Nequaquam ad hunc populum valemus ascendere, quia fortior nobis est: terra devorat habitatores suos.* (a) Josué y Caleb, que acababan de visitar aquella tierra feliz, y que conocian sus delicias, su fertilidad y abundancia, los hablaron de este modo: Hijos de Israel, venid vosotros mismos á ver esta tierra deliciosa que os propone el Señor, y que ha de ser vuestra eterna posesion; vereis que por todas partes mana leche y miel; os tragareis á esos feroces pueblos, que tanto asustan vuestra flaqueza, como se traga el pan que sirve de sustento al hombre; allí hallareis el termino de vuestros trabajos, el descanso de vuestras fatigas, el con-

sue-

(a) Num. 14. v. 7. 8.

suelo de vuestras penas, la tranquilidad que tantos años há buscáis en vano; y finalmente los consuelos que nunca habeis gustado, ni en el cautiverio de Egypto, ni en los caminos áridos y penosos del desierto; nosotros mismos la hemos recorrido, y venimos aquí al pie del Tabernáculo Santo, y en presencia de todo Israel, para ser testigos de la verdad, y fiadores de las promesas que el Señor hizo á nuestros Padres: *Terra quam circueimus valde bona est, & tradet Dominus humum lacte, & melle manantem.*

Esto mismo podemos decirnos nosotros, Católicos; nosotros que por las obligaciones de nuestro santo estado, y por el largo uso del yugo de Jesu-Christo debemos conocer quáles son sus dulzuras y sus consuelos, y que á lo menos podemos dar testimonio á la verdad de Dios, y á la gloria de su gracia; ¿por qué os habeis de acobardar con unas dificultades que aun no habeis experimentado? Venid vosotros mismos á ver lo que pasa en esta feliz tierra donde os figuráis tan invencibles dificultades. Lejos de hallar en ella aquellos monstruos que os espantan, y que se figura el error de vuestra imaginación; lejos de hallar en ella aquellas molestias, aquellos disgustos, aquellos horrores que tanto teméis, y que os detienen, vereis que corre por ella con abundancia leche y miel; en ella hallareis unos manantiales de sólidos consuelos, el sosiego que ha tanto tiempo que andáis buscando, la paz del corazón que no dá el mundo ni las pasiones, y que aun no habeis hallado vosotros, todos los alivios de la gracia de que habeis estado privados hasta ahora; nosotros mismos hemos hecho la experiencia con felicidad, y nos ponemos aquí delante del Altar santo, y en presencia de la Congregación de los fieles para dar testimonio á las misericordias del Señor de lo que pasa á las almas que se convierten á él con una sincera penitencia: *Terra quam circueimus valde bona est, & tradet Dominus humum lacte, & melle manantem.*

Si,

Si, Católicos, si conocierais el don de Dios, como dice hoy el Salvador á la Samaritana: *Si scires donum Dei.* (a) Si pudierais comprehender la alegría que derrama la gracia sobre las obligaciones, aun las mas rigurosas de la vida christiana, y quáles son los interiores consuelos que acompañan á los mas penosos sacrificios que se hacen á Dios: *Si scires.* Si se os pudiera dar á conocer anticipadamente el poco caso que hace una alma movida de Dios de los honores, de los placeres, de las pretensiones, de las esperanzas, y de todo este conjunto de humo y vanidad: *Si scires.* Si pudierais comparar las inquietudes que os despedazan, y las dificultades que se oponen á vuestras pasiones, con la tranquilidad de que gozaríais en la virtud, y con las facilidades que en ella proporciona la gracia á nuestra flaqueza: En una palabra, si pudierais comparar el agua de los pozos de Jacob, figura de los placeres del mundo, con el agua que promete el Salvador á la Samaritana, imagen de los consuelos de la virtud: *Si scires.* Si se abrieran vuestros ojos, y conocierais el don que Dios comunica á una alma quando la libra de sus pasiones, y pone en el lugar que estas ocupaban en su corazón la paz, la caridad y la justicia: *Si scires donum Dei.* ¡Ah! En vez de dilatar vuestra conversión, no tendríais bastante corazón para pedir este don celestial, ni bastantes lágrimas para llorar los dias y los años que habeis estado privados de él: La raíz de nuestros temores está en nuestro corazón, y solo tememos la virtud porque no la conocemos.

Pero dirá alguno que no todos hablan como nosotros; y que esto que nosotros facilitamos tanto,

es

(a) Joann. 4. v. 18.

es muy difícil para otros: Última escusa que opone la Samaritana á las instancias de Jesu-Christo: la variedad de opiniones y doctrinas. *Patres nostri in monte hoc adoraverunt: Et vos dicitis quia Hierosolymis es locus ubi adorare oportet.* Esta es la última reflexión, será breve.

Jesu-Christo Señor nuestro conduxo insensiblemente á esta pecadora al punto esencial de su conversión, haciendola presente aquella pasión vergonzosa, que sola se oponía en su corazón á la gracia: La habia manifestado todo el pecaminoso secreto de su disolución y modo de vida; no podia disimular al Salvador unos desordenes de que le veía tan sabidor; empiezan á nacer en su alma la turbación, la vergüenza, y los remordimientos; pero aun no estaba rendido el corazón: *Bien veo que sois Propheta*, (a) le dice, y á esto parece que se reduce todo el fruto de la verdad que la condena; semejante en esto á la mayor parte de aquellas almas mundanas, que al salir de un Sermon en que un zeloso Ministro de Dios ha hecho patente toda la infamia de sus mas secretas flaquezas, y puesto á la vista la pintura de su corazón, como si ellas mismas le hubieran instruido de quanto pasa en él, se contentan con decir que es un Profeta: *Video quia Propheta es tu.* Que se conocen á sí mismas en todo lo que dice, que parece que está viendo los corazones y las mas secretas inclinaciones de los que le están oyendo; y á esto se reduce todo el fruto: Le tributan unas alabanzas que él desprecia, y por las que llora en la presencia de Dios, pero no se emiendan; quando esto sería su gloria, su corona y su consuelo.

Nues-

(a) *Ibid.* 8. v. 19.

Nuestros Padres, continúa la pecadora, *adoraron en este monte, y vosotros decís que Jerusalén es el lugar en donde se debe adorar*: Nuevo artificio de que se vale esta muger para apartarse de la conversacion de sus costumbres, que la molesta y desagrada; introduce con destreza una question de doctrina: Las disputas entre Jerusalén y Garizim acerca de la verdad de su culto, y de la santidad de su Templo, no se habian acabado desde que el traydor y ambicioso Manasés levantó el sacrilego Altar sobre el monte de Samaria; y defendiendo cada uno la gloria de su casa, y la Magestad de sus sacrificios, se acusaban mutuamente, como regularmente sucede, de supersticion é idolatría.

Ved, pues, lo que dió motivo á la respuesta de la Samaritana: Con esta variedad de opiniones y doctrinas parece que quiere justificar sus desordenes, y dar á entender que la incertidumbre que alegaba acerca del lugar y de las reglas del verdadero culto, bastaba para autorizar su tranquilidad en el deplorable estado en que se hallaba; que es lo mismo que si respondiera á Jesu-Christo. Pero Señor, ¿qué es lo que hemos de creer? Vosotros los Judios defendeis que es necesario adorar en Jerusalén, y no tratar con los Samaritanos: Nuestros Padres siempre adoraron en este monte, y nos permitieron lo que vosotros condenais: ¿A quién hemos de seguir en esta variedad de sentencias? Conformaos primero en las obligaciones que nos impone el Señor, convenid acerca del Templo y del Altar que ha escogido, y despues de esto yo oiré vuestras instrucciones, y podré seguir la sabiduría de vuestros consejos y máximas.

Y de este mismo pretexto de la variedad de opiniones acerca las reglas de las costumbres se valen tambien algunos en el mundo para confundirse en orden á las mas terribles verdades de la Religion.

No

No sabemos á quien creer, nos dicen: Unos nos condenan, otros nos salvan; unos aprueban ciertos puntos, otros los reprueban; en una parte se observa la Ley con mitigaciones, en otra el mitigarla se tiene por transgresion; unos alegan razones para prohibir, otros para permitir: En una palabra; segun una sentencia somos santos, y segun otra no hemos empezado á ser Christianos; y de aqui infiere el pecador insensato; ¡oh Dios mio! que puede vivir tranquilo en sus desordenes: que el Evangelio no incluye mas que opiniones y problemas; que cada uno le explica segun las preocupaciones de su entendimiento; y que en la realidad nada hay cierto de quanto le decimos de vuestra santa Ley.

Pero no quiero detenerme aqui en confundir un pretexto tan injurioso á la verdad y á la piedad christiana: Solamente quiero preguntaros: ¿Consiste en la uniformidad de opiniones el que vosotros abandonéis vuestras pasiones infames? ¿Por qué nos habeis de alegar vosotros esta variedad de doctrinas en orden á las reglas de las costumbres? Unas almas religiosas y timoratas pudieran oponernos estas perplexidades, y estas incertidumbres; como á estas almas las parece que nunca van por camino bastante seguro, que sus obligaciones son incompatibles con su estado, y que siempre es difícil la decision, pudiera suceder que en una parte del Santuario hallasen una condescendencia que las asegurase, y en otra una severidad que las asustase, y que de este modo quedasen dudosas del partido que deben seguir: ¿Pero vosotros habeis acaso hallado variedad de opiniones en orden al desorden de vuestras costumbres, y de la indignidad de vuestras pasiones? ¿Son opuestas nuestras resoluciones en orden á la infamia del estado en que os hallais? ¿En este asunto no oís en todas partes unos mismos oráculos, esto es, que los fornicarios, los adúlteros, los im-

impúdicos, y los adoradores de los ídolos no han de poseer el Reyno de Dios? ¿Acaso esta conformidad de opiniones os atrahe á la verdad, que no podeis disimularos á vosotros mismos? Y no obstante esto, vosotros solo os quejais de que no sabeis lo que habeis de seguir; porque los que mas desarregladamente viven en el mundo son los que usan de este estilo, siendo así que todas las opiniones se conforman en condenarlos.

Imitais en esto á la Samaritana: A ella no la importaba saber si se debia adorar en Jerusalén, ó en Garizím, pues habia llegado el tiempo, como la respondió Jesu-Christo, en que tendria su Padre adoradores en espiritu y verdad en toda la tierra: Esta diferencia de opiniones no la tocaba á ella, por decirlo así; y aunque dudase en este punto, no se la imputaba á culpa el ignorarle: En lo que no podia dudar era en el desorden de su conducta, y en sus pecaminosos tratos: En este punto, ni en Jerusalén, ni en Garizím habia Ley que la autorizase; bien conocia acerca de esto sus obligaciones, y que debia cumplir con ellas; pero en vez de empezar por la obligacion que era clara, y que la tocaba á ella sola, vá á buscar pretextos en la variedad de opiniones que no la importan: Empezad arrancando de vuestras costumbres lo que conoceis en ellas visiblemente contrario á la Ley de Dios, y lo que condenan de comun acuerdo todas las sentencias y opiniones: Despues de esto podreis quejaros de nuestras disputas, y nos podreis reprehender como gustareis la diferencia de sentencias y opiniones: ¿De qué os sirve el echarnos en cara, que no sabeis, por decirlo así, en donde se ha de adorar, ni lo que habeis de hacer para caminar con seguridad, y conocer lo que Dios os manda? Aun no estais en ese estado: Esa duda es demasiado sublime y piadosa para vosotros: Dexad unas disputas que

que os son inútiles, y apartaos de unos desordenes que no solo no tienen voto alguno que los favorezca, pero ni aun vosotros os los podeis justificar á vosotros mismos: En una palabra; adorad en espíritu y verdad, como dixo hoy Jesu-Christo á la Samaritana, y entonces os serán indiferentes todas las disputas humanas: En todas partes hallareis á Dios, porque no buscareis mas que á Dios: La variedad de sentencias solamente os servirá de motivo de llorar la triste suerte de la verdad; expuesta siempre en la tierra á la contradiccion, esto es, ó á la severidad indiscreta, ó á la excesiva condescendencia de los hombres: Gemireis delante del Señor; le pedireis que manifieste su verdad á la tierra; que derrame el espíritu de paz y de sabiduría sobre aquellos á quienes está confiada la fé, la instruccion, y la doctrina; que pacifique, que úna, y que proteja á su Iglesia; que la dé Pastores fieles y zelosos que la edifiquen; Principes religiosos que la defiendan: ¿Qué mas? Que dilate la vida del glorioso Monarca que destierra los escandolos, que sosiega las disensiones, que las precave con su prudencia, que repara las ruinas, que mantiene la gloria y magestad, y que tanto honor dá á su Iglesia; que dé á nuestra posteridad Reyes que le imiten, pues no podemos desear mayor felicidad á nuestros sucesores.

Estas son las disposiciones que os piden la razon y la religion: No os precieis de Sabios en orden al negocio de la salvacion; vosotros no sabeis lo que adorais, como decia Jesu-Christo á la Samaritana: *Vos adoratis quod nescitis.* (a) Quereis conservar la verdad de la Religion de vuestros padres, como los Samaritanos, mezclando

(a) V. 21.

con ella costumbres profanas y favorables á las pasiones; bien conoceis que la conciencia no aprueba esta confusion, y que os repugna aun á vosotros mismos; pero para sosegaros quereis persuadiros á que nosotros estamos tambien discordes entre nosotros mismos; quereis formaros de nuestras disputas una necia razon de paz y seguridad: Os alegrais de que se impugne y oscurezca la verdad, para poderos persuadir á que apenas existe en parte alguna; y os hallais contentos quando podeis añadir á vuestras culpas la desgracia de vivir tranquilos en ellas.

Esta era la disposicion de la Samaritana; no pudiendo defenderse contra las instancias del Salvador, ni contra los remordimientos de su propia conciencia, confusa con sus pasados desordenes, y movida de los consuelos que se la prometen en unas costumbres nuevas, quisiera todavia retardar su conversion para un tiempo mas favorable: Quando venga el Mesías, respondió á Jesu-Christo, *nos manifestará todas las cosas.* (a) A esto se reduxo todo el fruto que sacó de las palabras de Jesu-Christo; un vano proyecto de mudar de vida mas adelante; una esperanza frívola de que llegaria tiempo en que se apartaria verdaderamente de sus desordenes; y á esto viene á reducirse tambien regularmente todo el fruto de nuestros Sermones: Movemos las conciencias, pero no las mudamos; inspiramos deseos, pero no conseguimos obras: Oimos formar muchos buenos proyectos, pero no vemos adelantar un paso: No permitió el Salvador que esta pecadora se engañase en un punto tan peligroso: Yo soy el mismo que estoy hablando contigo, la dice, no esperes otro Profeta; mira en mí al mismo que os embia el cielo, para sacaros de vuestros extraviados caminos; no dilates tu conversion para otro tiempo; si yo salgo de las fronteras de Samaria, si dexas perder este feliz instante,

si

(a) V. 25.
Tomo V.

si me aparto de tu corazón, perecerás sin remedio: *Ego sum qui loquor tecum.* (a) Y esto mismo es lo que os está diciendo en vuestro corazón á cada uno de vosotros, amados oyentes míos: Ved aquí ya el don de Dios, la hora de vuestra eterna salud, y el momento de mi misericordia; no esperéis otro; ya há mucho tiempo que os estáis valiendo de dilaciones; que os estáis engañando á vosotros mismos con tardanzas y proyectos inútiles de conversión; según se van aumentando vuestros años, se van desvaneciendo y apartando vuestros deseos de mudar de vida. En otro tiempo os persuadiais á que la edad os contendría, y aunque la edad lo ha mudado todo en vosotros, no ha mudado vuestro corazón; os lisonjeabais de que hallandoos en un estado mas tranquilo, tendríais mas tiempo para pensar en vuestra salvación; llegó ese tiempo, y aun no os ha venido la voluntad de servirme; os decís á vosotros mismos, que despues de haber roto ciertos lazos, y acabado con ciertos empeños, pondreis en orden las cosas de vuestra conciencia; ya se rompieron esos lazos, ya se acabaron esos empeños, y vuestras pasiones aun son las mismas. ¡Ah! ¿Hasta quando habeis de servir de juguete á vuestras vanas esperanzas? No desprecies mi gracia, que hoy os mueve y os llama: ¿Por ventura no es bastante favor que yo venga á buscaros hasta un país infiel? ¿Que venga á inspiraros deseos de conversión hasta en los Palacios de los Reyes, que son el centro de los placeres y de las pasiones humanas? Si conocieras el don de Dios; si consideraras que al mismo tiempo que está cubierto de profundas tinieblas todo quanto te rodéa, y que mi nombre apenas es conocido de aquellos con quienes vives, tú sola eres buscada, iluminada, y movida, en vez de dilatar tu conversión, mirarias este feliz momento como el decisivo para tu eternidad, esto es, ó como el con-

(a) V. 16.

junto de mis misericordias eternas para con tu alma, ó como el fatal termino de mi bondad y de mi paciencia.

¡Gran Dios! Disipa como polvo los vanos obstáculos que todavia opongo á vuestra gracia; sostened mis débiles fuerzas, y mis resoluciones, que tantas veces han sido infieles; no permitais que mi flaqueza triunfe mas de vuestro poder; no peleéis ya conmigo sino para vencerme; y volved á tomar un corazón, que aunque yo solo he bastado para quitarosle, no basto yo para volverosle, para que siendo yo conquista de vuestra gracia, pueda bendecir á mi libertador por todos siglos. Amen.

